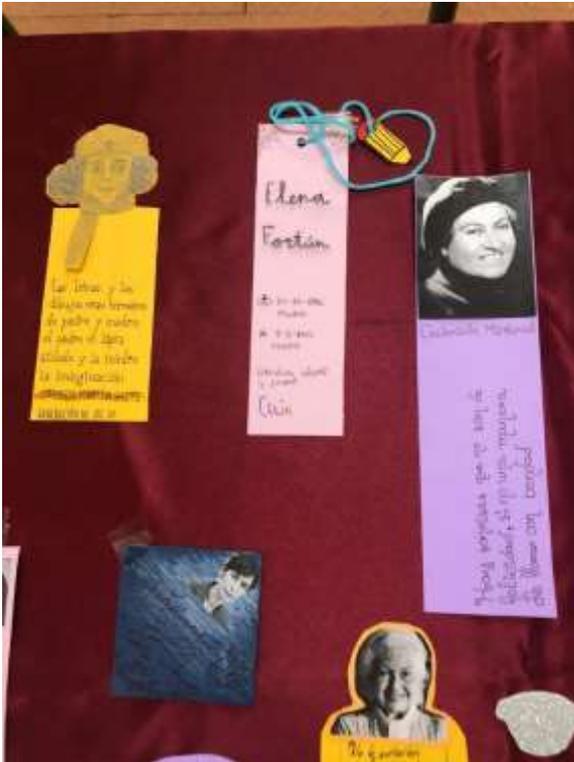


RECURSOS GRUPOS DE TRABAJO “REFERENTES FEMENINOS EN EL AULA”

EXPOSICIONES



MARCAPÁGINAS



INFOGRAFÍAS

CONCHA MÉNDEZ

Miguel Zamora y Nerea Lacortina G11

Biografía

De familia rica, recibió educación en un colegio francés. Lo que se percibe aquí en sus primeros versos. Afincada a los deportes, destacó en la gimnasia y la natación, deporte más libre en el que sus compañeras. En 1913 conoció a Luis Buñuel, con quien mantuvo una relación de siete años, durante los cuales se relacionó con L. Carrada, R. Albert y F. G. Lopez, que influyeron en sus primeros poemas. Regresó a España con la República, momento en que Lucha le presentó a su marido el empresario Miguel Almagro. Juntos crearon una imprenta y editaron la revista *Ícaro*, en la que colaboraron los de J. R. Jiménez, M. Unzueta, P. Guarnido y J. Guzmán, contribuyendo a la difusión de las obras de la generación del 27. Se inclinó entonces su interés por el teatro y el cine. Viviendo en Londres, perdió al primer hijo que estaba esperando (esperanza que reflejó en su libro *Niño y sombra* publicado en 1936). Tras el estallido de la Guerra Civil se trasladó a México con su marido, quien posteriormente la abandonó. Continuó trabajando en su colección poética y regresó a España hasta su fallecimiento en 1980.



Características y etapas

La identidad de Méndez está en constante evolución. Los cambios a lo largo de su vida marcaron la lucha de una construcción personal, como mujer alejada de los modelos tradicionales, marcada con rasgos de libertad y emancipación. El empoderamiento de la mujer emergente es un pilar fundamental de su personalidad compleja, contradictoria y reflexiva que se expresa en poemas transparentes, donde la realidad descrita mediante imágenes se confunde con la poesía. Esta tiene un marcado carácter existencial, en ella aparece todo su potencial artístico y su surgimiento poco a poco una persona singular y distinta que se atreve a desafiarse su misma forma, en un ejercicio de autoafirmación que reivindica un modo de estar emocional e independiente, más allá del que legitima el discurso de género de la época.

En la evolución de la poesía de Concha Méndez se distinguen tres etapas. Cada una de estas etapas se define por unos rasgos de estilo propios y se observa la evolución lírica, pues aparece el dato íntimo por la renovación y experimentación de técnicas, temas y tendencias.

1926-1930

En la primera etapa inicial de aprendizaje y consolidación de la voz lírica de **Ícaros**, **Sonido y Canciones de mar y tierra** se gestó el modelo femenino de mujer moderna. Lucha por los modelos como creadora y para hacerse un lugar en el mundo cultural e intelectual de la época. Frente a una sociedad dominada por hombres, como a los prejuicios de clase. Están escritos a la sombra de sus maridos -Albert y Lucha-, haciendo alusión a los modelos de *Ícaros*-, situados en la línea poética vanguardista en el momento, asegurando las innovaciones del presente incorporando conceptos como el empoderamiento (Almagro), pero en desapego del todo de la herencia clásica y popular.

Automóvil

Autoviví
Una corbata de boina.
Quiero de túl por la calle sombría.
Los ojos relucientes bajo la noche fría.
Raspi de la ciudad que ruota en silencio.

Achoa es el mar es un poema que pertenece a la colección de **Luzes azules**, donde se puede observar cómo vive los temas, trascendiendo por la expresión del mar que la espera de su primer hijo nacido.

1932-1944

La segunda etapa de identidad femenil del sujeto lírico de **Voz a voz**, **Ícaro y zambra**, **Luzes azules** y **Poemas Presente** a una mujer profesional, comprometida e independiente. La guerra y el exilio definen una mujer realicista en compromiso político, un modo de voz independiente y personal, marca cultural y lírica. Confronta después esta la vanguardia, con un léxico sencillo y natural alejándose sus versos. El empoderamiento del sujeto y el desarrollo poético en Concha la escritura entonces a cuatro niveles: herencia clásica y lírica; independencia, aliteración, en los que, muestra la nostalgia de su separación, de su forma total, de su compromiso y de su madre, muestra en estos días, y poemas que son un homenaje a sus padres preferidos.

Achoa es el mar

Achoa es el mar, el fo de separación,
quadrón fuerdas otros estadios.
Como un libro roto, en suavidad que
Impresos lucían ruidos vitales.

El barco empieza de ir está en el puerto
a él se separó otro en que lo visto.
**Te expresan mi brasa, no es en el día,
de ves en algún puerto... en una plaza.**

1947-1980

La tercera etapa de su proceso de maduración al inicio de **Voces**, **Ícaro e-Ícaro**, **Ícaro al poder** y **Ícaro** y **Con el alma en el mar** nos presenta a la escritora veñada, separada de sus amigos y madre de una niña, que ve cómo el mundo sobre su otro hermano se va entendiendo y que con distancia reflexiva se muestra a sí misma evolucionando del canon femenino de la generación del 27.

Todo, menos venir para acabarse

Todo, menos venir para acabarse.
Mejor voy de túl que nunca vino.
Un grito de agua que se sube al cielo,
y se devuelve al mar en las tormentas.

O sea que como los espejos
en forma de huracán, a brisa fresca,
[Todo, menos venir para acabarse,
como se acaba, al fin, nuestra existencia



ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN

1ª etapa: amor humano

2ª etapa: amor divino

3ª etapa: amor apostólico

AMOR

En el primer poema de esta etapa, el amor humano se manifiesta en la figura de un niño, el hijo de la poeta. Este amor se expresa en un lenguaje sencillo y directo, reflejando la ternura y el cuidado que la poeta dedica a su hijo. El poema muestra cómo el amor humano se convierte en un acto de fe y esperanza, ya que la poeta cree en el futuro de su hijo y en la posibilidad de un mundo mejor.

AMOR DIVINO

En esta etapa, el amor humano se eleva a un nivel espiritual. La poeta comienza a experimentar una conexión con lo divino, viendo en su hijo un reflejo de Dios. Este amor divino se manifiesta en un lenguaje más simbólico y metafórico, donde el amor humano se convierte en un acto de adoración y entrega total.

AMOR APOSTÓLICO

En esta etapa, el amor humano se convierte en un acto de fe y esperanza. La poeta comienza a experimentar una conexión con lo divino, viendo en su hijo un reflejo de Dios. Este amor apostólico se manifiesta en un lenguaje más simbólico y metafórico, donde el amor humano se convierte en un acto de adoración y entrega total.

AMOR APOSTÓLICO

En esta etapa, el amor humano se convierte en un acto de fe y esperanza. La poeta comienza a experimentar una conexión con lo divino, viendo en su hijo un reflejo de Dios. Este amor apostólico se manifiesta en un lenguaje más simbólico y metafórico, donde el amor humano se convierte en un acto de adoración y entrega total.

